



El gozo de ser sacerdote

Hoy la Iglesia diocesana está de fiesta. Robert Otaba, diácono colaborador en la parroquia de Sant Pere de Reus, será ordenado sacerdote en la Catedral. La celebración se retransmitirá por el canal web del Arzobispado y por las redes sociales, sobre todo para que su familia, desde Kinshasa, en la República Democrática del Congo, pueda seguir la celebración, dado que no han podido viajar debido a la pandemia. Robert se ha preparado desde hace años, siguiendo la llamada del Señor; se ha dejado moldear por el Espíritu del Señor, que le ha llevado a decir sí a una vida entregada a la causa del Evangelio.

Jesús invita siempre a los suyos a decidirse por algo que valga la pena. ¡Lástima, los jóvenes que no oyen esta invitación! Porque muchos no la han oído. Otros han repetido la historia del joven del Evangelio. ¿No era sincero aquel chico? ¿No le guiaba una buena intención cuando preguntó a Jesús qué más debía hacer para conseguir la vida eterna? (Mt 19,16-30). Está claro que hay que responder afirmativamente a estas preguntas. Pero le faltó generosidad.

Si reflexionamos seriamente sobre la vida, cabe preguntarse: ¿Qué tenemos que no nos haya sido dado? Vida, salud, fe, cualidades, bienestar personal... Entonces, ¡qué menos podemos hacer que darlo todo! Lo hemos recibido, nos ha sido dado gratuitamente... y lo damos gratuitamente. Se trata, pues, de una cuestión de generosidad.

“ Quien se siente llamado no especula, sino que se entrega y confía ”

Observando a los jóvenes de hoy, se descubre en ellos el deseo de comprometerse en algo que valga la pena. Pero son muchos los que tienen miedo al compromiso definitivo. Dudan. No están suficientemente seguros. Pero sienten admiración por aquel que ha dado el paso, por el que se ha decidido.

Hasta cierto punto es comprensible que haya más indecisión y dudas en un tiempo de cambios rápidos como el que estamos viviendo. Pero sería grave que esta indecisión se mantuviera indefinidamente. Hay también, en los jóvenes de hoy, una cues-



tión de confianza. Sí, de confianza en Dios, en sí mismos y en los demás... Quien se siente llamado no especula, sino que se entrega y confía. Si cree ser «alguien» fracasará, pero, si fundamenta su respuesta en la propia debilidad, triunfará. De hecho, es una cuestión de felicidad. «Hay más dicha en dar que en recibir», dijo Jesús (Ac 20,35). Dar la vida para ganarla. Esta es la constante de toda vocación cristiana. Felicidad ya ahora, en este mundo, a pesar de las luchas y las dificultades.

Si los jóvenes de hoy todavía tienen miedo, es porque no han oído plenamente la Buena Nueva, aquella llamada interior que suena en el corazón como un fuego que quema, aquella por la que vale la pena dar la vida. Con demasiada frecuencia hemos situado realidades como la vida, la felicidad, la fe, la propuesta de sentido, la salvación, la vida eterna..., ¡demasiado lejos, más allá, en las nubes! Hay que sentir las cerca, aquí, en uno mismo. Esta es la Buena Nueva por la que vale la pena dar la vida. ¡Porque nuestra vida es un don, y la ganamos dándola!

Felicito de todo corazón a Robert que, dócil a la voz del Espíritu, ha decidido entregar su vida al servicio de Dios y de los hermanos.

Vuestro

† Joan Planellas i Barnosell
Arzobispo metropolitano de Tarragona y primado

Enfoca el código QR
y accede al video de la Carta dominical



LECTURAS

XV Domingo del tiempo ordinario



En la primera lectura se compara la lluvia, que hace germinar la tierra, con la palabra que sale de la boca de Dios, que cumplirá su deseo y llevará a cabo su encargo. Esa Palabra no es otra que Jesucristo; y esa Palabra es la que se siembra mediante la predicación (Ev.). ¿La escuchamos sin atención y no hacemos por entenderla?, ¿la entendemos y profundizamos y somos conscientes en cumplirla?, ¿la escuchamos, pero ante cualquier dificultad dejamos de cumplirla?, ¿la escuchamos, pero los afanes de la vida, la preocupación por el dinero, nos llevan a olvidarla? Y será a partir de ir viviendo el mensaje evangélico como iremos caminando hacia la manifestación plena de la libertad gloriosa de los hijos de Dios (2a lect.).

Lectura del libro de Isaías (55, 10-11)

Esto dice del Señor: «Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».

Salmo responsorial [64, 10 abcd.10e-11.12-13.14 (R.: Lc 8, 8)]

Tu cuidas la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida; la acequia de Dios va llena de agua, preparas los trigales.

R. La semilla cayó en tierra buena, y dio fruto.

Así preparas la tierra.
Riegas los surcos,
igualas los terrones,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes. **R.**

Coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;
rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría. **R.**

Las praderas se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses,
que aclaman y cantan. **R.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8, 18-23)

Hermanos: Considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con

la gloria que un día se nos manifestará. Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; en efecto, la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquel que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy toda la creación está gimiendo y sufre dolores de parto. Y no solo eso, sino que también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (13, 1-23)

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al mar, y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló muchas cosas en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. El que tenga oídos, que oiga». [...]



LITURGIA DE LA SEMANA

Ciclo A

Liturgia de las Horas: Semana III

Domingo 12: XV Domingo del tiempo ordinario [Is 55,10-11; Salmo 64, 10abcd.10e-11.12-13.14; Rom 8,18-23; Mt 13,1-23 (LE/LH propias)]

Lunes 13: [Is 1,10-17; Salmo 49,8-9.16bc-17.21 y 23; Mt 10,34-11,1] *San Enrique* (ML)

Martes 14: [Is 7,1-9; Salmo 47,2-3a.3b-4.5.6.7-8; Mt 11,20-24] *San Camilo de Lellis, presbítero* (ML)

Miércoles 15: San Buenaventura, obispo y doctor de la Iglesia (MO) [Is 10,5-7.13-16; Salmo 93,5-6.7-8.9-10.14-15; Mt 11,25-17]

Jueves 16: Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo (MO) [Is 26, 7-9.12.16-19; Salmo 101,13-14ab y 15.16-18.19-21; Mt 11,28-30]

Viernes 17: [Is 38,1-6.21-22.7-8; Salmo Is 38,10-16; Mt 12,1-8]

Sábado 18: [Miq 2,1-5; Salmo 9,22-23.24-25.28-29.35; Mt 12,14-21]

Domingo 19: XVI Domingo del tiempo ordinario [Sab 12,13.16-19; Salmo 85, 5-6.9-10.15-16a; Rom 8,26-27; Mt 13,24-43 (LE/LH propias)]

